

2 Crónicas 25:1-27:9

Por Chuck Smith

En el capítulo 25,

De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén: el nombre de su madre fue Joadan, de Jerusalén. Hizo él lo recto ante los ojos de Jehová aunque no de perfecto corazón. Y luego que fue confirmado en el reino, (2 Crónicas 25:1-3)

De hecho, su padre fue asesinado por dos de sus siervos, así que él mató a los siervos que habían matado a su padre.

Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado. (2 Crónicas 25:4)

Y Amasías reunió al pueblo de Judá e hicieron una expedición contra los Edomitas. Y tuvieron éxito en esta guerra contra los edomitas.

Mas un varón de Dios vino a él, (2 Crónicas 25:7)

Versículo 7, anteriormente a la batalla, debido a que el rey había utilizado una parte del dinero, 100 talentos de plata y había contratado cien mil de los hombres de Israel para ir con a pelear con él contra los edomitas.

Así que el hombre de Dios vino y dijo, “¿Por qué te apoyas en el brazo de carne? ¿Por qué confías en los israelitas por ayuda? Tú debes confiar en el Señor. Envíalos a sus hogares, porque ellos no deben salir a la batalla contigo”.

El dijo, “¿Qué debo hacer? Yo ya he entregado 100 talentos de plata”.

El dijo, “Olvídalos. Cuéntalos como pérdida. Pero envíalos de regreso. No permitas que ellos salgan a la batalla contigo”.

Bien, él escuchó la voz del profeta de Dios y envió de regreso a los hombres de Israel. Ellos estaban enojados y entonces ellos comenzaron a destruir algunas de las ciudades de Judá en su regreso a casa.

Pero Amasías salió contra los edomitas y Dios entregó a los edomitas en sus manos. Entonces, que hombre necio, capturó algunos de los bienes de los edomitas, los pequeños ídolos y los trajo con él y los colocó en su casa y comenzó a adorar a esos pequeños ídolos, los dioses de los edomitas.

Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos? Y hablándole el profeta estas cosas, él le respondió: ¿te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso: ¿por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta dijo luego: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo. Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás, hijo de Joacaz hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y veámonos cara a cara. (2 Crónicas 25:15-17)

Y así Joacaz, el rey de Israel, envió un mensaje de vuelta diciendo, “Mira, joven, tú obtuviste una victoria contra los edomitas. Ahora sólo quédate en tu casa y disfruta de esa victoria, ¿Por qué debes entrometerte para tu propio mal?” En otras palabras, debes estar satisfecho con la victoria que tuviste sobre los edomitas y no estar buscando problemas. “¿Para qué te provocas un mal?”

Mas Amasías no quiso oír; (2 Crónicas 25:20)

Y él demandó que ellos salieran a encontrarse cara a cara.

Así que el rey de Israel salió contra él en Bet-sembles, y Amasías y sus tropas fueron derrotadas. Y el rey de Israel vino a Jerusalén y destruyó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del rincón, un espacio de unos 182 metros.

Asimismo tomó todo el oro y plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria. Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel. Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel? Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquis, enviaron tras él a Laquis, y allá lo mataron; (2 Crónicas 25:24-27)

Ahora este asunto de, “¿Para qué te provocas un mal?” es una buena advertencia, realmente, porque muchas veces las personas piensan que ellos pueden inmiscuirse con el pecado y no salir herido. Y es interesante que muchas veces nuestros mayores peligros estén inmediatamente siguiendo a nuestras mayores victorias. Tener una gran victoria puede ser algo peligroso, porque muchas veces, emocionados con la victoria comenzamos a confiar en nuestra carne. Nosotros comenzamos a casi andar por allí buscando problemas, buscando la tentación para poder conquistarla. Colocándonos a nosotros mismos en un lugar de tentación o peligro de manera de mostrar cuán fuertes somos; entrometiéndonos en cosas que no nos incumben, en lugares en los que no tenemos nada que hacer. Entrometerse generalmente resulta en nuestro propio mal.

Así que ellos fueron derrotados. Pero eso no fue todo. Una parte de sus defensas fueron destruidas. El rey vino y destruyó una parte del muro de Jerusalén.

Cuando usted cae en la tentación, una parte de sus defensas son destruidas. La primera vez que usted va en contra de ella, fue una verdadera batalla. Usted no cayó fácilmente. Usted realmente se mantuvo por bastante tiempo. Pero cuando usted cae, una parte de sus defensas son destruidas. Así que la próxima vez que usted enfrenta eso, usted no tiene la misma fortaleza para resistir. Fue un poco más fácil de hacerlo, porque usted ya lo había hecho una vez. Usted ya no tenía esa misma fortaleza interior contra eso. Fue más fácil caer la segunda vez. La tercera vez fue incluso más fácil aún, porque otra parte de sus defensas fueron destruidas.

Y él se llevó los tesoros. Donde sea que Satanás lo derrota a usted, una cierta cantidad de sus tesoros se van con él. Tesoros de pureza e inocencia fueron robadas. Provocando así el pecado para su propio mal. No provoque al pecado. No se entrometa en lugares de pecado. No vaya al territorio del enemigo buscando pelea. Buscando probar cuán fuerte es usted, cuán rudo es usted, cuán justo es usted. Cuántas personas han salido lastimadas por entrometerse.

En el capítulo 26 encontramos el comienzo del reinado de Uzías. El solo tenía 16 años de edad cuando comenzó a reinar y tuvo uno de los reinados más largos aparte de Manasés, el reino más largo que cualquier otro rey en Israel. El reinó por unos 52 años. Uzías fue un buen rey. Uzías fue un rey popular. Uzías se convirtió en un rey poderoso.

Uzías edificó él a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres. De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre. Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días que buscó a Jehová, él le prosperó. (2 Crónicas 26:2-5)

Una escritura muy interesante. “Y persistió en busca a Dios”. Mientras usted ponga a Dios primero en su vida. Jesús dijo que usted no debería preocuparse por lo que va a comer, lo que va a beber, lo que va a vestir. Porque los paganos se preocupan de estas cosas, pero “...buscad el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). Mientras él buscó al Señor, mientras él puso a Dios primero, Dios hizo prosperar sus caminos. Nosotros necesitamos poner a Dios primero en nuestras vidas. “Y persistió en buscar a Dios”, una escritura muy importante.

Y salió, y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabnia, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos. Dios le dio ayuda contra los filisteos, y contra los árabes que habitaban en Gur-baal, y contra los amonitas. Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso. Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó. Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas: porque tuvo muchos ganados, así en los Sefela como en las vegas; y viñas, y labranzas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura. (2 Crónicas 26:6-10)

Y él tenía muchos viñedos y demás. Había una prosperidad generalizada bajo el reinado de Uzías. El tenía un ejército de hombres guerreros que salían a pelear en bandos. Y había 2.600 capitanes sobre ellos.

E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras, y su fama se extendió lejos, (2 Crónicas 26:15)

Así que se convirtió en un rey poderoso, un poderoso gobernador. El reino fue fortalecido bajo su mando.

Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. (2 Crónicas 26:16)

Esta tarea era exclusiva de los sacerdotes. El rey no tenía por qué entrometerse en el templo para ofrecer incienso. Era un trabajo solo para los sacerdotes. Así que Asarías el sacerdote con otros 80 sacerdotes quienes eran hombres valientes fueron a desafiarlo. Mientras él mecía el incienso allí delante del altar del incienso, ellos lo desafiaron. Ellos dijeron, “Sal de aquí. Tú no tienes nada que hacer aquí”. Y él se enojó con ellos y fue en contra de ellos. Pero mientras él lo hacía, apareció lepra en su frente. Así que los sacerdotes lo tomaron y lo empujaron hacia fuera debido a la lepra. Y se convirtió en un leproso; él debía morar afuera de la ciudad hasta el día de su muerte. Y su hijo asumió como rey.

Uzías fue un buen rey, la mayoría del tiempo. Fue en el momento de su fortaleza que él cayó. Pero debido a todo lo que él había hecho, él fue un rey popular, la nación prosperó bajo su mando, y su nombre se esparció alrededor de toda la tierra. Y se habla dos veces acerca de esto, en el versículo 15, “y su fama se extendió lejos, porque fue ayudado maravillosamente, hasta hacerse poderoso.” “Y en el versículo 8, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.”

El era un rey en el que las personas confiaban, porque mientras él estuvo en el trono, porque él fue un hombre muy astuto, un hombre muy hábil, él construyó todas estas defensas. Ellos desarrollaron todas estas armas de guerra, ellos inventaron muchas armas para la batalla y las personas sentían

seguridad. Las cosas prosperaron bajo su reino. Su nombre se expandió así que las personas lo miraban a él. Había confianza en él.

Y yo señalo esto porque en el capítulo seis de Isaías, el profeta vivió en ese tiempo, él comenzó su profecía durante el tiempo o muy poco después de la muerte de Uzías. Así que nosotros ahora estamos llegando históricamente al período de las profecías del profeta Isaías.

Y en el capítulo seis de Isaías, él hizo esta interesante afirmación acerca de Uzías: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.” (Isaías 6:1).

Hasta ese momento, los ojos de Isaías estaban puestos sobre Uzías, así como todos los demás. El estaba cautivado por las habilidades de este hombre. Uzías era una clase de héroe para todas las personas. Y Dios tuvo que quitar a Uzías del camino de manera que Isaías pudiera mirar al Señor.

Es terrible cuando un hombre oculta nuestra visión de Dios. Aunque él sea bueno, aunque él haya hecho muchas cosas buenas, nosotros no debemos colocar nuestros ojos sobre los hombres. En el momento de su muerte hubo una gran desesperanza. “Oh, Uzías está muerto. ¿Qué haremos? Nosotros hemos prosperado durante 50 años. El reino es fuerte y poderoso. ¿Qué haremos? El trono está vacío de este rey popular y poderoso. ¿Qué haremos? Uzías está muerto”.

Pero Dios le dio a Isaías una visión del trono. Dios estaba sentado sobre él. Detrás de la escena, Dios reina. “vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo.” Así tenemos la muerte de Uzías y su hijo, Jotam comenzó a reinar en su lugar.

Y el capítulo 27 trata del reinado de Jotam.

De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa, hija de Sadoc. E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose. (2 Crónicas 27:1-2)

Y, por supuesto, usted tendrá esto en la profecía de Isaías.

Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios. (2 Crónicas 27:6)

Pero no se nos dice mucho acerca de él. El resto de lo que él hizo se relata en el libro de Reyes, y él reinó por 16 años. Así que él tenía veinticinco cuando comenzó a reinar, sólo tenía 41 cuando terminó.

Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; (2 Crónicas 27:9)

Esto nos lleva al capítulo 28. En la próxima emisión terminaremos este libro de Crónicas cuando lleguemos al final de los libros históricos antes de que ellos fueran llevados cautivos a Babilonia.

Es importante que usted sepa algo de la historia en su mente porque para comprender los profetas y sus mensajes usted debe saber cuáles eran las circunstancias de Judá e Israel en ese momento en que los profetas les estaban anunciando la destrucción que vendría sobre sus enemigos o la destrucción que vendría sobre ellos debido a que ellos habían olvidado a Dios. Así que para llegar a una buena comprensión de los profetas, es importante que establezcamos la base fundamental en la historia, así usted será capaz de entender mejor el mensaje de los profetas cuando lleguemos allí.